

H O M I L Í A

DIÁLOGO ENTRE EL SACERDOTE Y YENI (una niña de 9 años del Hogar, cuidada por M^a Luz)

S. - Creo, Yeni, que nuestra primera palabra, hoy y aquí, debe ser: FELICIDADES. Lo digo yo y lo dices tú.

Y. - Sí, también yo digo 'FELICIDADES'. Te lo digo a ti, Mari Luz: ¡FELICIDADES! Felicidades, porque Dios te quiere y tú le respondes, porque Jesús te llama y Tú dices SÍ.

S. - Y se lo decimos a las "Hijas de la Caridad": Felicidades. Porque el aire y el espíritu de Santa Luisa y San Vicente se ponen en pie y se hacen actuales hoy en la vida ("sacrificio vivo" y "ofrenda agradable"), de Mari Luz. Y se lo decimos también a la Iglesia, que se hace presente en esta Comunidad y brilla en toda su belleza con el compromiso y en la entrega de una de sus hijas. Y se lo decimos, sobre todo, a Jesucristo: ¡Felicidades, Señor Jesús!

Y. - Domingo, no entiendo muy bien por qué felicitamos sobre todo a Jesucristo. Creo que a Él tenemos que darle gracias porque ha llamado a Mari Luz, y creo que tenemos que felicitarnos nosotros porque creemos en Él y Él cree en nosotros y nos ama.

S. - Tienes razón en lo que dices, Yeni. Pero también tenemos que felicitarle. Te voy a explicar. ¿Sabes quién es María?

Y. - Sí, la madre de Jesús.

S. - Pues bien, Dios estuvo mucho tiempo buscando una mujer que ayudase a su Hijo a nacer en esta tierra, a nacer como nacemos todos los hombres y mujeres, y a tener nuestra carne y nuestra sangre... Porque el Buen Dios quería acompañarnos y amarnos desde bien cerca, porque el Buen Dios no quería salvarnos desde una nube...

Y. - Y un día encontró a María y le envió un ángel para pedirle permiso... Y María dijo a Dios que sí, que podía contar con ella totalmente.

S. - Aquel día le felicitaron a Dios todos los ángeles: Le dijeron algo así: "*Felicidades, Dios, ¡qué suerte has tenido al encontrar una mujer como María! Con ella podrás hacer lo que necesitas para amar a los hombres!*". Y creo que le felicitaron también las estrellas y los mares, y los montes y los ríos y las flores y los árboles...; y algunos hombres también le felicitaron, porque, sin saber cómo, se llenaron de felicidad.

Y. - Creo que ya voy entendiendo, Domingo. Dios nos ama tanto que para amarnos quiere contar con nosotros. Y cuando alguien le dice: "Sí,

puedes contar conmigo", Dios se pone más contento que si le hubiera tocado el cuponazo. Por eso hay que felicitarle.

S. - Por eso hay que felicitarle, Yeni! Y también felicitarnos. Pero, te voy a contar algo más para que lo entiendas mejor. Cuando Jesús se puso a predicar la Buena Noticia de Dios también dijo a algunos: *"Os necesito, quiero que vengáis conmigo"*. Y los llamó por su nombre.

Y. - Sí, eso lo sé bien. Jesús llamó a Pedro, a Juan, a Santiago...

S. - Y también llamó a su madre, y a Marta y a María y a Magdalena... En todos ellos y ellas encontró Jesús buenos colaboradores para vivir y anunciar el Reino de Dios, para ser testigos y portadores de la vida que Dios nos regala.

Y. - Ah, ya lo entiendo muy bien! Felicidades, Jesucristo, porque has encontrado en Mari Luz una buena colaboradora! Felicidades, Jesucristo, porque Tú la has llamado y ella ha respondido Sí, como respondieron Pedro y Juan, Marta y María! Felicidades, Jesucristo, porque contigo y con todos tus discípulos, Mari Luz quiere decir a todos que Dios Padre nos quiere y que su Reino de amor está presente en nuestra tierra.

S. - Sí, Yeni, lo has entendido muy bien.

Mari Luz, hoy Jesús te invita, y nos invita a todos nosotros a través de tu generosidad y alegría, a que te dejes llevar por la lógica del Evangelio. Es decir, te propone que te dejes llevar más allá de lo estrictamente razonable y sensato. Este es el camino de los que, llevados por el Espíritu, no se tienen en cuenta a sí mismos, ni sus cálculos y proyectos.

Los amigos de Jesús somos llamados a seguir la lógica del Reino, la lógica del tesoro escondido y encontrado, que es la lógica del amor. Y de este modo, nos adentramos en el seguimiento.

La lógica del amor nos lleva a vivir célibes. No, no se trata, como muy bien dice Pedro Casaldáliga, de *"dejar el corazón sin bodas"*. Se trata de *amarlo todo, todos, todas....*, enraizados en Aquel que nos amó primero. Se trata, por eso, de dejar, como lo hizo María, que *"el Verbo se haga hombre, día y noche, en medio de tu carne, delante de tus ojos, al filo de tus manos, detrás de tu silencio"*. Se trata de darle humanidad al Hijo de Dios en esta tierra y en esta historia nuestra tan necesitada y alejada de Dios.

La lógica del Reino nos lleva a vivir pobres. Que no es, ante todo, cuestión de dineros, aunque también lo sea. Es reconocimiento y aceptación de nuestra

pobreza, puesta en manos de Dios y al servicio de los pobres. Es la entrega, cada día, de nuestra *'limosna'* para que le crezca el corazón al mundo.

Y la lógica del Reino nos lleva, por fin, a vivir en obediencia. Que no es vivir colgado de una nube, sino caminar, paso a paso, como Abrahán, en busca de una tierra nueva que sólo Dios puede prometer y regalar. Es vivir buscando, herido el corazón -sangrando a veces-, la voluntad de Dios. *"Mi voluntad a la vuestra rendida"*.

En fin, y para decirlo en pocas palabras:

Necesita el Verbo

seguir haciéndose hombre.

Y para eso, hoy necesita el Verbo

nuestra voz y nuestra carne,

como ayer necesitó

las de Juan, las de Andrés, las de María...

Por tanto, ésta es nuestra misión y nuestra tarea:

Ser voz y carne del Profeta del Reino.

Ser voz y carne del Crucificado.

Ser voz y carne del Resucitado.

Sólo así podemos sorprender el Reino haciéndose en nuestra tierra.

Todos sabemos que esto significa y es una auténtica desmesura. Y que sólo Dios puede hacerla posible. Es la desmesura a través de la cual Jesús, el Señor, nos promete el sabor de la vida: *"Para que tengáis vida y vida en abundancia"* (Jn 10,10) Y no, claro está, el sabor de la vida que se tiene o se retiene, sino el sabor de la vida que se da, que se entrega. Porque esa es la vida que se saborea de verdad.

Domingo Martín Olmo